

INTRODUCCION:

En diciembre de 1943, en plena Segunda Guerra Mundial. Un joven piloto estadounidense llamado Charles Brown volaba en su primera misión de combate.

Su avión, un bombardero B-17, había sido prácticamente destrozado por el ataque enemigo. La mitad de su tripulación estaba herida, su artillero de cola había muerto y el avión apenas se mantenía en el aire.

Estaba solo, volando sobre territorio enemigo, sin escolta, sin defensa... sin esperanza.

Y entonces pasó lo que nadie se imaginaba.

Brown miró por la ventanilla y, a pocos metros de distancia, vio un avión alemán volando a su lado.

El piloto se llamaba **Franz Stigler**, un condecorado ACE de la Fuerza Aérea alemana. En ese instante, Brown sabía que no tenía salida y que era cuestión de segundos para que fueran eliminados.

Ahora, tenemos que entender que Stigler tenía todas las razones para disparar.

Los bombardeos aliados habían destruido ciudades enteras. En la guerra, él había perdido a su hermano, a sus amigos y todo lo que él amaba. Este era su momento de venganza. Tenía el poder. Tenía la oportunidad. Tenía la justificación.

Pero cuando se acercó al bombardero y vio dentro del avión... vio a los heridos, a los muertos, a hombres indefensos.

Y con una mano en el gatillo y la otra sosteniendo su rosario, no pudo disparar.

En lugar de eso, hizo algo que nadie esperaba. Escoltó el avión dañado fuera de territorio enemigo, lo acompañó hasta el mar del Norte y, al llegar al límite del espacio aéreo aliado, miró a Brown, lo saludó... y se fue.

Años después, estos dos hombres se reencontraron. Se escribieron cartas, se hicieron buenos amigos, hablaban con frecuencia.

Charles Brown siempre decía que toda su vida le fue posible gracias a ese acto de misericordia. Pero lo más impactante es lo que dijo Stigler:

“En la guerra, lo perdí todo. Perdí a mi hermano, perdí a mis amigos, perdí a mi país. Pero ayudar a Charles Brown fue lo único bueno que salió de esa guerra. Es lo único de lo que puedo sentirme orgulloso.”

La misericordia otorgada por alguien que tiene poder no solo cambia al que la recibe... sino que también transforma al que la da.

Y eso mismo es lo que vamos a ver hoy en la historia de José y sus hermanos.

Porque cuando Dios muestra misericordia, no es debilidad.

Es poder bajo control.

Es gracia con propósito.

Y muchas veces... es el camino que Dios usa para llevarnos al arrepentimiento y a la reconciliación.

Así que, acompáñenme en tu Biblia al libro de Génesis, capítulo 43.

Donde vamos a ver la historia del regreso de los hermanos de José a Egipto, para enfrentar, por segunda vez, a aquel hermano que ellos mismos vendieron como esclavo, movidos por los celos y el pecado del corazón.

Vamos a comenzar leyendo los versículos del 1 al 10, y mientras leemos, quiero que prestes atención a esto: **muchas veces Dios permite situaciones difíciles no para destruirnos, sino para confrontarnos, despertarnos y guiarnos por el camino de la misericordia.**

Leamos juntos la Palabra de Dios

Génesis 43:1-10 (NBLA)

1 El hambre iba agravándose en la tierra. 2 Y cuando acabaron de comer el grano que habían traído de Egipto, su padre les dijo: «Vuelvan allá y cómprennos un poco de alimento».

3 Pero Judá le respondió: «Aquel hombre claramente nos advirtió: “No verán mi rostro si su hermano no está con ustedes”. 4 Si envías a nuestro hermano con nosotros, descenderemos y compraremos alimento. 5 Pero si no lo envías, no descenderemos. Porque el hombre nos dijo: “No verán mi rostro si su hermano no está con ustedes”».

6 Entonces Israel respondió: «¿Por qué me han tratado tan mal, informando al hombre que tenían un hermano más?». 7 Pero ellos dijeron: «El hombre nos preguntó específicamente acerca de nosotros y nuestros familiares, diciendo: “¿Vive aún su padre? ¿Tienen otro hermano?”. Y nosotros contestamos sus preguntas. ¿Acaso podíamos nosotros saber que él diría: “Traigan a su hermano”?».

8 Y Judá dijo a su padre Israel: «Envía al muchacho conmigo. Nos levantaremos e iremos, para que vivamos y no perezcamos, tanto nosotros como tú y nuestros pequeños. 9 Yo me haré responsable de él. De mi mano lo demandarás. Si yo no te lo vuelvo a traer y lo pongo delante de ti, que lleve yo la culpa para siempre delante de ti. 10 Porque si no hubiéramos perdido tiempo, sin duda ya habríamos regresado por segunda vez».

Genesis 43:1-10 (ESV)

1 Now the famine was severe in the land. 2 And when they had eaten the grain that they had brought from Egypt, their father said to them, “Go again, buy us a little food.” 3 But Judah said to him, “The man solemnly warned us, saying, ‘You shall not see my face unless your brother is with you.’ 4 If you will send our brother with us, we will go down and buy you food. 5 But if you will not send him, we will not go down, for the man said to us, ‘You shall not see my face, unless your brother is with you.’” 6 Israel said, “Why did you treat me so badly as to tell the man that you had another brother?” 7 They replied, “The man questioned us carefully about ourselves and our kindred, saying, ‘Is your father still

alive? Do you have another brother?’ What we told him was in answer to these questions. Could we in any way know that he would say, ‘Bring your brother down?’” 8 And Judah said to Israel his father, “Send the boy with me, and we will arise and go, that we may live and not die, both we and you and also our little ones. 9 I will be a pledge of his safety. From my hand you shall require him. If I do not bring him back to you and set him before you, then let me bear the blame forever. 10 If we had not delayed, we would now have returned twice.”

Hoy estamos casi al final de la primera temporada de esta serie EPIC.

La próxima semana terminamos nuestro tiempo en Génesis y en la vida de José.

Y lo que vamos a ver hoy, en los capítulos 43 y 44, y la próxima semana, en los capítulos 45 y 46, fácilmente podría ser dos partes de un mismo mensaje.

¿Por qué? Porque hay un tema central que conecta todo.

Y el punto central es este:

la manera como José trata a sus hermanos nos muestra cómo Dios trata con nosotros... no para castigarnos, sino para llevarnos al arrepentimiento y restaurar nuestra relación con Él.

Eso significa que esta historia no es solo acerca de una familia rota que se vuelve a reunir.

Es una historia que nos está hablando a nosotros.

De cómo Dios nos persigue, nos confronta y nos ama lo suficiente como para no dejarnos donde estamos.

Y hay algo que quiero que veamos con mucha claridad mientras exploramos este tema juntos:

Todo lo que Dios usa para llevarnos al arrepentimiento y a la reconciliación es un acto de Su misericordia.

Porque la misericordia no es una idea bonita para poner en un cuadro.

La misericordia es un atributo divino del carácter de Dios.

La Biblia dice que Él es “rico en misericordia” (Efesios 2:4) y que Su misericordia es grande (2 Samuel 24:14; Daniel 9:9).

La misericordia se hace visible en la manera en que Dios actúa para aliviar nuestro sufrimiento y mostrarnos que Él es fiel y que Su amor nunca nos abandona.

La misericordia es tan profunda y tan rica que la Biblia usa varias palabras en hebreo y en griego para ayudarnos a entenderla.

Palabras como compasión, bondad, favor y amor aparecen una y otra vez para tratar de describir algo que, humanamente, resulta difícil de definir en una sola palabra.

Pero si tuviéramos que resumirla en términos bíblicos, la misericordia sería esto: el regalo de la bondad y la compasión inmerecidas de Dios.

Y aquí es donde esto empieza a confrontarnos.

Porque lo que vemos desde el principio, en los versículos del 1 al 10, es que muchas veces lo que nosotros interpretamos como falta de misericordia... en realidad es una gran obra de misericordia de Dios.

Y sobre esa verdad es que vamos a construir todo lo que sigue.

La misericordia de Dios fluye libremente cuando nosotros...

1. ACEPTA QUE DIOS USA LAS CONSECUENCIAS COMO UN CAMINO HACIA LA MISERICORDIA

1. ACCEPT THAT GOD USES CONSEQUENCES AS A CONDUIT TO MERCY

**Cuando pensamos en la misericordia,
casi siempre pensamos en esto: “no recibir lo que merecemos”.
Y esa es una definición bíblica correcta. El problema no está ahí.**

El problema surge cuando creemos que la misericordia implica que no debe haber consecuencias de nuestras acciones.

Como si Dios, por ser misericordioso, tuviera que borrar automáticamente todos los resultados de nuestras malas decisiones.

Y eso simplemente no es verdad.

En los versículos del 1 al 10 vemos cómo, años después, el pecado cometido contra José empieza a producir consecuencias.

Ellos lo vendieron como esclavo por envidia.

Pensaron que el asunto estaba enterrado... pero el pecado nunca se queda enterrado para siempre.

Ya habían ido una vez a Egipto a comprar grano.

En ese viaje, José los reconoció, pero ellos no lo reconocieron a él.

El muchacho al que le arrancaron la túnica de colores y tiraron a un pozo ahora era un hombre adulto, vestido como un gobernante egipcio, el segundo hombre más poderoso de todo Egipto. Después de todo, habían pasado 22 años.

José, usando la sabiduría que Dios le había dado, los deja regresar a casa, pero retiene a uno de los hermanos, a Simeón, como garantía.

¿Para qué? Para asegurarse de que tendrían que volver.

Y cuando regresaran, debían traer con ellos a su hermano menor, Benjamín.

Ahora, **¿cómo sabía José que iban a regresar?**

Porque Dios ya le había revelado que la hambruna duraría siete años

y el grano que compraron la primera vez no les iba a alcanzar.

Así que en los versículos 1 y 2, Jacob —también llamado Israel— **dice: “Tengo hambre. Vayan otra vez a Egipto y compren un poquito de comida”.**

Dicho en versión moderna: “Vayan al supermercado, que ya no hay nada en la despensa”.

Y en ese momento, los hermanos no tienen opción. Tienen que confesarle a su padre que esa comida tiene un precio más alto del que él imaginaba.

Mira otra vez los versículos 3 al 5:

Génesis 43:3-5 (NBLA)

3 Pero Judá le respondió: «Aquel hombre claramente nos advirtió: “No verán mi rostro si su hermano no está con ustedes”. 4 Si envías a nuestro hermano con nosotros, descenderemos y compraremos alimento. 5 Pero si no lo envías, no descenderemos. Porque el hombre nos dijo: “No verán mi rostro si su hermano no está con ustedes”».

Genesis 43:3-5 (ESV)

3 But Judah said to him, “The man solemnly warned us, saying, ‘You shall not see my face unless your brother is with you.’ 4 If you will send our brother with us, we will go down and buy you food. 5 But if you will not send him, we will not go down, for the man said to us, ‘You shall not see my face, unless your brother is with you.’”

Judá le dice claramente que no pueden regresar sin Benjamín. Y entonces, la realidad golpea a Jacob: para conseguir comida, tiene que arriesgar a otro hijo.

Tal vez por eso dijo “solo un poco de comida”.

Compáralo con lo que había dicho en el capítulo anterior: “Mi hijo no irá con ustedes... si algo le pasa, ustedes me llevarán a la tumba con tristeza”.

Quizá Jacob pensó que, por poca comida, no pedirían a Benjamín. Pero Judá le quita esa esperanza.

Y aquí pasa algo importante: las consecuencias del pecado de los hermanos ahora no solo los alcanzan a ellos... sino que alcanzan al padre.

Ellos vendieron a José y permitieron que Jacob creyera por años que su hijo estaba muerto. Eso todavía no había salido por completo a la luz, pero ya las facturas empezaron a llegar

Además, ahora se revela otra cosa: ellos también le habían ocultado a su padre que, si regresaban a Egipto, Benjamín tendría que ir con ellos.

Y ahora están enfrentando el dolor de volver a romper el corazón de su padre por haber escondido la verdad.

Déjame decirlo claro:

si no hubiera habido consecuencias, nunca le habrían dicho la verdad a Jacob.

Habrían seguido ocultando, en lugar de confesar.

Las consecuencias tienen un propósito espiritual poderoso:

nos obligan a enfrentar la verdad, nos llevan a confesar

y la confesión nos coloca en el lugar donde podemos experimentar la misericordia de Dios.

Todos hemos escuchado a personas decir:

“Es que siempre me pasa lo mismo”

O

“No sé qué me quiere enseñar Dios”.

Y sí, Dios puede usar pruebas para madurar nuestra fe. Claro que sí.

Pero muchas veces, lo que estamos viviendo no es una prueba misteriosa...

son las consecuencias normales de decisiones malas o directamente pecaminosas.

Si Dios borrara todas las consecuencias de lo que hacemos, eso no sería misericordia... sería peligro.

Porque sin consecuencias, pensaríamos que podemos pecar, disfrutarlo y seguir como si nada hubiera pasado. Y como el pecado se siente bien por un tiempo, nunca tendríamos motivo para detenernos.

En la historia del hijo pródigo, no fue hasta que terminó comiendo con los cerdos cuando volvió en sí.

Dios usa consecuencias dolorosas como un acto de misericordia porque pueden despertarnos y llevarnos al arrepentimiento.

Y creo que eso es exactamente lo que empieza a pasar en la vida de Judá.

En el capítulo 37, Judá fue quien propuso vender a José como esclavo.

En el capítulo 38, Judá termina involucrándose con una prostituta que resulta ser su propia nuera. Créeme... la Biblia es mejor que cualquier telenovela

Así que cuando su padre dice: “Necesito que vuelvan a Egipto”, Judá entiende algo: mis decisiones ya no solo me afectan a mí... ahora están afectando a mi familia.

Y mira cómo responde en los versículos 8 y 9

Génesis 43:8-9 (NBLA)

8 Y Judá dijo a su padre Israel: «Envía al muchacho conmigo. Nos levantaremos e iremos, para que vivamos y no perezcamos, tanto nosotros como tú y nuestros pequeños. 9 Yo me haré responsable de él. De mi mano lo demandarás. Si yo no te lo vuelvo a traer y lo pongo delante de ti, que lleve yo la culpa para siempre delante de ti.

Genesis 43:8-9 (ESV)

8 And Judah said to Israel his father, "Send the boy with me, and we will arise and go, that we may live and not die, both we and you and also our little ones. 9 I will be a pledge of his safety. From my hand you shall require him. If I do not bring him back to you and set him before you, then let me bear the blame forever.

Judá se ofrece como garantía por Benjamín. Asume la responsabilidad.

Pasa de ser el hombre que vendió a su hermano... a ofrecer su propia vida por otro.

¿Sabes cómo se llama eso en la Biblia? Confesión.

Confesar es estar de acuerdo con Dios acerca de nuestro pecado.

Y así funciona el proceso:

las consecuencias dolorosas producen confesión.

La confesión genuina produce arrepentimiento.

Y el arrepentimiento es el puente hacia la reconciliación.

El arrepentimiento no es solo sentirse mal; es un cambio de mente que produce un cambio de vida. Y Judá cambia.

Y no te pierdas esto: Judá apunta directamente a Jesús.

Él dice: "Yo cargaré con la culpa".

Jesús, el León de la tribu de Judá, cargó con nuestra culpa en la cruz.

¿Habría hecho Judá eso si no hubiera visto el daño que su pecado causó? Yo creo que no.

Déjame cerrar este punto con una aplicación práctica.

Muchas veces, quienes interrumpen este proceso que Dios usa —con consecuencias que producen confesión— son los padres.

Por amor, evitamos que nuestros hijos enfrenten las consecuencias y, sin darnos cuenta, los estamos privando de una lección que Dios usa para formar el carácter de ellos.

¿Es natural querer proteger a nuestros hijos? Sí.

¿Es sabio protegerlos de toda consecuencia? No.

¿Es difícil? Muchísimo.

Pero Dios sabe algo que nosotros a veces olvidamos:

para protegernos de verdad, necesitamos aprender que la rebelión siempre trae dolor.

Y eso, aunque duela, también es misericordia.

La misericordia de Dios fluye libremente cuando nosotros...

2. CREE QUE TU CONFESIÓN SERÁ RECIBIDA CON MISERICORDIA

2. *BELIEVE THAT CONFESSION WILL BE MET WITH MERCY*

Después de todo lo que pasó, Judá por fin le confiesa la verdad a su padre: habían estado ocultando que, para regresar a Egipto por más grano, era necesario llevar a Benjamín.

Esto no era cualquier mentira; era un asunto que podía costarle la vida a otro hijo y romper de nuevo el corazón de Jacob.

Y aquí está lo que todos necesitamos ver: Jacob no estaba seguro de que José los recibiría con misericordia. Imagínate, tú sabes lo que hiciste, y tienes que acercarte a alguien que podría aplastarte con justicia. Ese miedo es real.

Mira lo que Jacob hace en los versículos 11 al 14

Génesis 43:11-14 (NBLA)

11 Entonces su padre Israel les dijo: «Si así tiene que ser, hagan esto: tomen de los mejores productos de la tierra en sus vasijas, y lleven a aquel hombre como presente un poco de bálsamo y un poco de miel, resina aromática y mirra, nueces y almendras. 12 Y tomen doble cantidad de dinero en su mano, y lleven de nuevo en su mano el dinero que fue devuelto en la boca de sus costales. Tal vez fue un error. 13 Tomen también a su hermano, levántense y vuelvan a aquel hombre. 14 Que el Dios Todopoderoso les conceda misericordia ante aquel hombre para que ponga en libertad a su otro hermano y a Benjamín. En cuanto a mí, si he de ser privado de mis hijos, que así sea».

Genesis 43:11-14 (ESV)

11 Then their father Israel said to them, "If it must be so, then do this: take some of the choice fruits of the land in your bags, and carry a present down to the man, a little balm and a little honey, gum, myrrh, pistachio nuts, and almonds. 12 Take double the money with you. Carry back with you the money that was returned in the mouth of your sacks. Perhaps it was an oversight. 13 Take also your brother, and arise, go again to the man. 14 May God Almighty grant you mercy before the man, and may he send back your other brother and Benjamin. And as for me, if I am bereaved of my children, I am bereaved."

Jacob finalmente se rinde ante la realidad.

Sabe que no puede controlar la situación.

No trata de manipular el resultado; simplemente confía en que Dios hará lo correcto.

Todos esos regalos no eran para "comprar" el favor de José... eran un gesto de humildad, un reconocimiento

Él estaba diciendo...

«No sé cómo va a reaccionar, pero confío en que tendrá misericordia»

Y eso es exactamente lo que Dios quiere que hagamos después de confesar:
no intentar justificar ni minimizar nuestro pecado.

Solo acercarnos a Él con humildad y con el corazón abierto.

Cuando justificamos lo que hicimos o lo minimizamos, no entendemos la gravedad de nuestro pecado.

Pero cuando nos lanzamos a la misericordia de Dios, entendemos que Su amor es infinito y que Su misericordia no depende de nosotros, sino de Su carácter perfecto.

Mira estos pasajes que describen la misericordia de Dios:

Lamentaciones 3:22-23 (NBLA)

22 Que las misericordias del Señor jamás terminan,

Pues nunca fallan Sus bondades;

23 Son nuevas cada mañana;

¡Grande es Tu fidelidad!

Lamentations 3:22-23 (ESV)

22 *The steadfast love of the Lord never ceases;*

his mercies never come to an end;

23 *they are new every morning;*

great is your faithfulness.

Efesios 2:4-6 (NBLA)

4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por causa del gran amor con que nos amó, 5 aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia ustedes han sido salvados), 6 y con Él nos resucitó y con Él nos sentó en los lugares celestiales en Cristo Jesús,

Ephesians 2:4-6 (ESV)

4 *But God, being rich in mercy, because of the great love with which he loved us, 5 even when we were dead in our trespasses, made us alive together with Christ—by grace you have been saved— 6 and raised us up with him and seated us with him in the heavenly places in Christ Jesus,*

Isaías 30:18 (NBLA)

18 Por tanto, el Señor desea tener piedad de ustedes,
Y por eso se levantará para tener compasión de ustedes.
Porque el Señor es un Dios de justicia;
¡Cuán bienaventurados son todos los que en Él esperan!

Isaiah 30:18 (ESV)

18 Therefore the Lord waits to be gracious to you,
and therefore he exalts himself to show mercy to you.
For the Lord is a God of justice;
blessed are all those who wait for him.

1 Pedro 1:3 (NBLA)

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según Su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos,

1 Peter 1:3 (ESV)

3 Blessed be the God and Father of our Lord Jesus Christ! According to his great mercy, he has caused us to be born again to a living hope through the resurrection of Jesus Christ from the dead,

Tito 3:5 (NBLA)

5 Él nos salvó, no por las obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a Su misericordia, por medio del lavamiento de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo,

Titus 3:5 (ESV)

5 he saved us, not because of works done by us in righteousness, but according to his own mercy, by the washing of regeneration and renewal of the Holy Spirit,

Salmos 103:8 (NBLA)

8 Compasivo y clemente es el Señor,
Lento para la ira y grande en misericordia.

Psalms 103:8 (ESV)

8 The Lord is merciful and gracious,
slow to anger and abounding in steadfast love.

Hebreos 4:16 (NBLA)

16 Por tanto, acerquémonos con confianza al trono de la gracia para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna.

Hebrews 4:16 (ESV)

16 Let us then with confidence draw near to the throne of grace, that we may receive mercy and find grace to help in time of need.

Y la versión latina dice: «Misericordia significa que no tengo que huir de Dios; puedo correr hacia Él»

Tal como Jacob no estaba seguro de cómo reaccionaría José, a veces nosotros dudamos si Dios nos recibirá cuando confesamos nuestro pecado.

Y hay algo que debemos entender: si dudas de la misericordia de Dios, tu instinto será esconder tu pecado en lugar de confesarlo y huirás de Él en lugar de acercarte.

Y quizá estés pensando: “Pero yo no merezco misericordia”.

¡Y justamente ahí está la gracia de la misericordia! No se gana, no se merece... se recibe con humildad y con un corazón agradecido.

Jacob estaba inseguro, pero nosotros podemos estar seguros: al otro lado de nuestra confesión y de nuestro arrepentimiento está la misericordia ilimitada de Dios para los pecadores como nosotros.

Cuando los hermanos llegan a Egipto con los regalos y con Benjamín, se presentan ante José. Mira lo que pasa:

Génesis 43:15-18 (NBLA)

15 Tomaron, pues, los hombres este presente, doble cantidad de dinero en su mano y a Benjamín. Se levantaron y descendieron a Egipto y se presentaron delante de José.

16 Cuando José vio a Benjamín con ellos, dijo al mayordomo de su casa: «Haz entrar a estos hombres a casa, y mata un animal y prepáralo, porque estos hombres comerán conmigo al mediodía». 17 El hombre hizo como José le dijo, y llevó a los hombres a casa de José.

18 Ellos tenían miedo porque eran llevados a casa de José y dijeron: «Por causa del dinero que fue devuelto en nuestros costales la primera vez hemos sido traídos aquí, para tener pretexto contra nosotros y caer sobre nosotros y tomarnos por esclavos con nuestros asnos».

Genesis 43:15-18 (ESV)

15 So the men took this present, and they took double the money with them, and Benjamin. They arose and went down to Egypt and stood before Joseph.

16 When Joseph saw Benjamin with them, he said to the steward of his house, “Bring the men into the house, and slaughter an animal and make ready, for the men are to dine with me at noon.” 17 The man did as Joseph told him and brought the men to Joseph's house. 18 And the men were afraid because they were brought to Joseph's house, and they said, “It is because of the money, which was replaced in our sacks the first time, that we are brought in, so that he may assault us and fall upon us to make us servants and seize our donkeys.”

¿Ves el miedo? Ellos pensaban que José podría vengarse, que podría aplastarlos por todo lo que hicieron. Y es natural: cuando has fallado, temes enfrentar la justicia.

Pero mira cómo responde José:

Génesis 43:23:(NBLA)

23 Y el mayordomo les dijo: «No se preocupen, no teman. El Dios de ustedes y el Dios de su padre les ha dado ese tesoro en sus costales. Yo haré constar que recibí el dinero de ustedes». Entonces les sacó a Simeón.

Genesis 43:23 (ESV)

23 He replied, "Peace to you, do not be afraid. Your God and the God of your father has put treasure in your sacks for you. I received your money." Then he brought Simeon out to them.

¡Qué contraste!

Los hermanos esperaban juicio, pero José les ofreció paz, liberación y misericordia.

José pudo haberlos aplastado por todo lo que habían hecho... pero eligió la gracia y la restauración.

Y esto es exactamente lo que Jesús quiere hacer con nosotros:
si confesamos nuestros pecados y asumimos la responsabilidad por ellos,
Él responde con misericordia, gracia y restauración.

Nos invita a una relación y cumple Su promesa de perdón.

Entonces, te pregunto:

¿Por qué seguir huyendo de Él?

¿Por qué seguir escondiendo lo que sabes que necesitas confesar?

Mira, la misericordia de Dios no es una hipótesis; no es algo que depende de nuestro esfuerzo. Es real, es tangible y está esperando en el momento en que abrimos nuestro corazón y decimos: "Señor, he fallado. Ayúdame, perdóname, restaura mi vida."

José recibió a sus hermanos con misericordia.

Dios hace lo mismo con nosotros.

Hoy, si corres hacia Él con arrepentimiento y confesión, no recibirás juicio... sino la gracia que cambia tu vida.

CONCLUSIÓN

Oración

Padre,

Te damos gracias por Tu Palabra que hoy nos recordó la grandeza de Tu misericordia.

Gracias porque, así como José mostró gracia y restauración a sus hermanos,
Tú nos ofreces a nosotros un camino hacia el arrepentimiento y la reconciliación.

Gracias porque Tu misericordia no depende de lo que merecemos, sino de Tu amor perfecto y Tu fidelidad infinita (Efesios 2:4; Lamentaciones 3:22-23).

Oremos por aquellos que aún no Te conocen.

Señor, abre sus corazones a la realidad de que Tú los amas profundamente y que has provisto un camino para acercarse a Ti nuevamente.

Que puedan recibir con fe el regalo de Tu gracia, confiar en Tu perdón y experimentar la libertad que viene al acercarse a Ti.

Que puedan ver que, como José recibió a sus hermanos con misericordia, Tú nos recibes con amor y restauración.

Señor, también oramos por todos nosotros que ya estamos en Cristo.

Gracias por este recordatorio hoy, que nos inspire a vivir con intencionalidad, a seguir Tu obra y a dar pasos de fe concretos: bautizarnos, unirnos como miembros, servir en los equipos de la iglesia y ofrecer nuestros talentos, tiempo y tesoros para Tu Reino.

Gracias porque podemos adorar con corazones alegres, invertir en Tu obra a través de Liberty Heights Español y ser parte de Tu familia espiritual.

Te pedimos que bendigas las ofrendas que hoy damos, Señor.

Que este sacrificio sea un acto de adoración que glorifique Tu nombre y que, a través de él, Tu Reino continúe creciendo y transformando vidas.

Finalmente, gracias por esta iglesia, por nuestra familia espiritual y por la oportunidad de ser Tu iglesia aquí y ahora.

Señor, te pedimos que nos ayudes a vivir como iglesia el resto de la semana, reflejando Tu misericordia, Tu gracia y Tu amor en cada paso que demos.

En el nombre de Jesús, nuestro Salvador, amén.